JOSE JUSTO ALVAREZ

HISTORIA DOCUMENTADA

CAPITULO I

Preliminares.—Antecedentes del General de División Don Melchor Alvarez. — Los primeros hechos de armas de su hijo Don José Justo Alvarez. — El ingreso de éste último al Estado Mayor.—Su conducta como militar durante el período de 1836 á 1855.—Por rigurosa escala obtiene todos los grados hasta el de Coronel. —Revolución de Ayutla.—Acciones en Morelia, Cocula, Tarétan y Tizayuca.

José Justo Alvarez nació el 9 de Agosto de 1821, en Churubusco, México, D. F.; fueron sus padres el General de División, Don Melchor Alvarez Thomas y la Sra. Guadalupe M. Valenzuela, á cuyo lado vivió hasta la edad de 9 años, en que fué puesto en un colegio de un fraile Betlemita. En él hizo su educación primaria, y el 9 de Enero de 1836 salió de dicho establecimiento por haber obtenido del Presidente Don Miguel Barragán, despacho de primer teniente en el Batallón activo de Tlaxcala. (1).

Su padre era de origen peruano, y noble de nacimiento; (2) sus estudios y brillante carrera militar la hizo en España, sirviendo en todos los grados, desde Cadete de Milicias de Arequipa, empleo que obtuvo en 1785, hasta el de Coronel en 1810, distinguiéndose en varios hechos de armas durante la guerra que sostuvo España contra Napoleón I, á principios del siglo XIX. En Enero de 1813 y entre las tropas que en esa época se enviaron á México á combatir la insurrección, vino en el "Regimiento Infantería de Línea de la Reina Expedicionario." Reconquistó Oaxaca, que á la sazón estaba en poder del Gran

(1) Todos los despachos y nombramientos que cito en este Capítulo, obran originales en mi poder.
(2) En su hoja de servicios debidamente autorizada y que se le formó en España, consta que era noble de orígen.

Morelos; varios años la gobernó política y militarmente, pasando después á Querétaro con el mismo carácter y con el fin de pacificar la Sierra Gorda; esto lo obtuvo después de una persecución tenaz y de hallarse en veinte diversas acciones. En recompensa, el Virrey, Conde del Venadito, le otorgó la Cruz de Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica y un escudo especial de distinción.

En 1821, al proclamar Iturbide el plan de Iguala, Don Melchor Alvarez, que ya era Brigadier, fué de los que entraron en convenios secretos con él para realizar la Independencia iniciada por nuestros héroes en 1810. Especiales circunstancias de familia lo alejaron de su patria, el Perú, y como soldado fiel sirvió á la España; pero una vez que los acontecimientos lo pusieron en aptitud de servir á su patria adoptiva, de ver libre una parte del Continente á que la suya propia pertenecía, naturales inclinaciones lo obligaron á sostener su independencia. Al tomar tan suprema resolución, ni tenía mando de fuerzas, ni estaba en servicio activo; dispuso sólo de su personalidad y no hay que olvidar que era de origen peruano (1) Iturbide aceptó su cooperación dándole el importante nombramiento de Cuartel Maestre del Ejército Trigarante, que hizo su entrada triunfal á México el 27 de Septiembre de 1821.

Por sus antecedentes y alta jerarquía militar, el caudillo de Iguala lo llenó de miramientos y atenciones: en Enero de 1822 fué nombrado Comandante general propietario y jefe superior político interino de la provincia de Yucatán; en Junio del mismo, Brigadier con Letras, y en Julio recibió el diploma de Caballero Gran Cruz de la Orden Imperial de Guadalupe.

Al terminar el efímero imperio de Iturbide, con las fuerzas de la provincia de Yucatán se adhirió al plan de Casa Mata, siendo este su último hecho político, pues en lo de adelante y hasta 1847, en que murió, su conducta como soldado siempre estuvo sujeta á los estrechos límites que marca el Archiduque Carlos en las siguientes palabras: "Permanecer fiel á su Soberano y respetar al gobierno establecido, son las cualidades que deben especialmente caracterizar al hombre de guerra."

(1) Mientras el General Alvarez se hallaba en el Perú, gozando de la licencia que le dió el Gobierno, como se verá más adelante, fué destituido de su empleo por habérsele creído de orígen Español; por tal motivo presentó al Congreso una información, demostrando que era de orígen Peruano, de lo que resultó que la Cámara diera un decreto de fecha 14 de Marzo de 1,834 restituyéndole su empleo. El expediente relativo original obra en mi poder.

El nuevo Gobierno en Octubre del mismo año lo ascendió á General de División, fué nombrado Presidente del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, y en 1829 obtuvo una licencia de dos años para pasar á las Repúblicas del Sur, en busca de salud y del resto de su familia, de la que hacía mucho tiempo se hallaba separado. Entre los miembros de esta última, se contaban sus hermanos Don Antonio y Don Ignacio que, en su carácter de Generales, distinguidamente habían contribuido á la independencia del Perú.

Poco tiempo después de estar en Lima, tuvo noticias del desembarco de las fuerzas españolas al mando de Barradas, en las costas de Tamaulipas; inmediatamente pensó regresar á México, para ponerse á las órdenes del Gobierno; pero en vista de que por el momento no había ningún buque que lo condujera, concibió el proyecto de dirigirse al Presidente Don Agustín Gamarra, solicitando su auxilio. Sus buenas relaciones en aquella República y los sinceros deseos que dicho Presidente abrigaba por la felicidad de México, dieron por resultado que éste no sólo le ofreciera toda clase de auxilios, sino que, en caso necesario, estaba resuelto á mandar una fuerte división de tropas para sostener la Independencia de la República Mexicana. Poco después se supo el triunfo de las armas nacionales y, por lo tanto, lo anterior no tuvo lugar. (1)

A su regreso á la República vuelve á ser Presidente del Supremo Tribunal de Guerra y después Comandante Militar del Departamento de México y Magistrado de la Suprema Corte Marcial. Cincuenta y dos años de servicios, diez cruces, dos medallas y la banda de Caballero Gran Cruz de la Orden Imperial de Guadalupe, es lo que sintetiza la brillante carrera militar del padre del joven Teniente José Justo Alvarez.

En su infancia, y cuando aún estaba al lado de su madre, brotaron en este último naturales inclinaciones por la carrera militar. Cerca de la casa en que habitaba vivía también el entonces niño Leonardo Márquez; ambos pasaban algunas horas del día transformando en juego el difícil arte de la gue-

(1) Originales conservo los documentos relativos á este asunto. Siendo de advertir que cumpliendo con las instrucciones reservadas que llevaba del Presidente Victoria, promovió lo necesario para la reunión de la nueva Asamblea Americana.

rra, y haciendo de cualquier objeto un enemigo y de cualquier guijarro un proyectil, simulaban pequeñas luchas. Esta amistad, como su juventud, fué pasajera, pues andando el tiempo, ideas enteramente opuestas los obligaron á dirigirse por caminos diversos, y si de niños juntos combatían, ya de hombres, como enemigos, lucharon en el campo de batalla.

Al recibir el despacho á que me he referido, volvió al lado de su padre, quien además de los conocimientos que podía adquirir en el Batallón á que había sido destinado, le puso profesores de matemáticas, ordenanza, táctica, documentación militar, dibujo, esgrima y de algunas otras materias, comunicándole personalmente otros conocimientos y sanos consejos, fruto de la práctica y la experiencia. (1)

El 1°. de Diciembre del mismo año recibe despacho de igual empleo para la 3a. Compañía del Batallón permanente de Matamoros, que lo mandaba el Coronel Gaona, prestando en él sus servicios hasta el 8 de Abril de 1837, en que pasó, con el mismo carácter, á la séptima Compañía del Regimiento permanente de Iguala, que se hallaba de guarnición en la Capital.

Su padre quiso que desde luego conociera las penalidades del soldado, la agitada vida á que su profesión lo llamaba y los desastres de la guerra: que desde joven su imaginación se apoderara de ese conjunto de pequeños detalles, que sólo con la experiencia se adquieren y que tan útiles son para formar de un subalterno un buen jefe. Por su posición estuvo en aptitud de evitarlo.

El Regimiento de Iguala á que fué destinado y que era á las órdenes del General Benito Quijano, recibió orden de incorporarse á las fuerzas de la frontera del Norte, conducidas por Don Mariano Arista, saliendo de la Capital el 9 de Marzo de 1839. Varios pronunciamientos se habían sucedido el año anterior, por el sistema federal, y entre ellos, el que acaudillaba el General Urrea, Comandante general de Sonora. La situación era muy comprometida para el Gobierno de Bustamante: los puertos de Tampico y Veracruz estaban bloqueados por la escuadra francesa y la nación en completo estado

(1) Datos tomados de sus Memorias, que inéditas conservo. Se refieren al período comprendido entre los años de 1836 á 1844.

de anarquía; Urrea obtuvo que en Tampico se pronunciaran también por el sistema federal y que hicieran causa común con los franceses que bloqueaban el puerto. En vista de todo esto, Bustamante, autorizado por el Congreso, dispuso ir en persona á batir á los rebeldes, ordenando se anticipara á la salida el Regimiento de Iguala, que se incorporó en Ciudad Victoria al Cuartel General del Ejército del Norte; allí perdieron algunos días en espera del Presidente, que iba á tomar el mando, para continuar la campaña, y antes de incorporarse dió orden de avanzar hacia Tampico, reuniéndose con el Ejército en San Fernando de Prezas.

Entonces tuvo lugar el primer hecho de armas del Teniente Alvarez: el Presidente traía consigo un gran convoy, compuesto de víveres y 2,000 mulas; para servirse de los grandes elementos que aquellos fértiles terrenos proporcionan, se ordenó el que dichas mulas, y la Caballería del Regimiento de Iguala, se sacaran al campo á pastear, siendo nombrados para escoltar esta remonta el Capitán Buizar y el Teniente Alvarez. El cabecilla Zapata, deseando obtener algún provecho de tal medida, á la una de la tarde vigorosamente los atacó; por ser muy extenso el terreno que ocupaban, al principio les fueron quitados algunos animales, pero pasados los primeros momentos, toman la ofensiva, logran rechazarlo y rehacerse de las pérdidas que al principio sufrieron, siendo notorio el buen comportamiento del Teniente Alvarez, (1)

El Ejército siguió hasta Tampico, pero el cabecilla principal de la rebelión, Urrea, ya había escapado, logrando penetrar al interior de la República en unión del Coronel Antonio Mejía. Entre tanto el 3 de Agosto del mismo año el Teniente

(1) "Sello quinto medio real.—Años de mil ochocientos cuarenta y cuatro y mil ochocientos cuarenta y cinco.—Benito Quijano, General de Brigada del Ejercito Mexicano, y Gobernador del Departamento de Veraceuz.

Certifico que el Capitán adicto de la Plana Mayor del Ejército José Alvarez, fué Teniente de la sétima compañía del 4º Regimiento de caballería que mandaba, y con el cual marchó en 9 de Marzo de 1 839 á la campaña que se hizo en aquella época en el Departamento de Tamaulipas á las órdenes del E. S. General de División D. Anastacio Bustamante. y que hallándose en Sn Fernando de Presas, y empleado el día 20 del mes de Mayo de aquel año, en el servicio de remonta y custodia de toda la mulada del parque y cargas del Ejército, con el Capitán Don Domingo Buizar del mismo cuerpo, fué atacada dha. remonta por el cabecilla Zapata, siendo notorio el buen comportamiento del referido Teniente Alvarez, quien se vatió con el enemigo y ayudó con la mayor eficacia á su Capitán para derrotar al enemigo y rehacerse de la caballada que había cortado, continuando su servicio en la expresada compañía, entrando á Tamp co hasta el día 3 de Agosto que pasó de Teniente adicto á la citada Plana Mayor del Ejército; I por pedido del interesado y para los usos que le convengan doy el presente en Veracruz á diez de Septiembre de mil ochocientos cuarenta y cuatro —Benito Quijano.—Rúbrica" Todos los documentos que se citan conservan su ortografía original.

Alvarez obtuvo despacho del Presidente Bustamante, para el mismo empleo en la Plana Mayor del Ejército.

Mejía y Urrea se dirigieron al Estado de Puebla, donde el primero contaba con partidarios, para ver si lograban seguir encendiendo el fuego revolucionario; pero Santa-Anna, que en ausencia de Bustamante, fué nombrado Presidente por el Poder Conservador, salió de la Capital en su busca, dándole al General Valencia el mando de dos brigadas. Este, en la hacienda de San Miguel La Blanca, cerca de Acajete, derrotó á los federalistas, haciendo prisionero á Mejía. Urrea, sin embargo, no desistió de su empresa y ocultamente vino á México y buscando apoyo en los elementos revolucionarios que había, se pronunció el 15 de Julio de 1840, apoderándose del Palacio Nacional y haciendo prisionero á Bustamante, que ya había vuelto á hacerse cargo de la Presidencia, desde el 19 de Julio del año anterior.

El General Valencia, Jefe de la Plana Mayor, reunió algunas fuerzas en la Ciudadela y con una columna de menos de trescientos hombres marchó hacia el Palacio, insistiendo en asediarlo hasta triunfar. El Teniente Alvarez, que ya se hallaba en México, en su carácter de ayudante de dicho cuerpo formó parte de ella, encontrándose en el primer ataque que sufrieron de los sublevados en la calle de la Monterilla, y en los que se siguieron después hasta el 26 en que fué firmada una capitulación, garantizándoles á los Federalistas sus empleos, la vida y sus propiedades. Esta fué la causa de su ascenso á Capitán, grado que obtuvo, en su misma clase y arma, el 15 de Octubre de 1840. (1)

La constancia y firmeza de ideas, la serenidad y el espíritu reposado, desde su juventud dió á conocerlo; la energía con que su padre lo educó estaba de acuerdo con su carácter y por este motivo sin choques ni trastornos, fué, por el camino recto, en pos de la fortuna. Las difíciles circunstancias por que atravesaba el país, hacían muy crítica la situación de sus leales servidores; Don Melchor Alvarez cifraba en aquel joven sus esperanzas, era el apoyo de sus más tiernos hijos: con

(1) Como es de notarse, su primer ascenso fué debido á un servicio meritorio, y como en el despacho relativo se expresa fué en premio del particular que contrajo ostentando la Constitución y los supremos poderes. En cumplimiento del artículo 20 del decreto de 19 de Agosto del mismo año, le otorgaron la cruz de honor que por el mismo fué creada.

sabios consejos é indicaciones bien dirigidas, supo crearle un gran cariño por éstos últimos, cariño que le hizo pensar seriamente en el porvenir y contribuyó á establecer bien pronto, en su joven cerebro, ese equilibrio que generalmente se encuentra en todo hombre moral y honrado cuando forma un hogar.

El General Alvarez, por su alta posición social, estaba muy bien relacionado, y en consecuencia, su hijo frecuentaba las casas de lo mejor de la sociedad, como eran las de las familias de los Iturrigaray, hijos del Virrey del propio apellido; las del Conde de Santiago, Conde del Valle, Marqués de Aguayo, Marqués de Guardiola, Marquesa de Uluápam, las de Escandón, Gargoyo, Echeverría, Agiiero, Buc, Goroztiza, Barrera, Poso, Bracho y algunas otras, y en las de sus parientes Lombardo, Miñón, Couto, Corral y Valenzuela. Estando en contacto también con los más distinguidos militares de la época, como eran los Generales Morán, Marqués de Vivanco, Filisola, Codallos, Rincón Gallardo, Marqués de Guadalupe y Obregoso. (1)

"En lo general todas las familias relacionadas, dice el Capitán Alvarez en sus memorias, pertenecían á lo que después se ha llamado partido conservador; muy pocos dejaban de tener como íntimo amigo un director espiritual (y consultor en todos los negocios de familia y sociales), algún eclesiástico; siendo los más distinguidos en aquella época los Padres de la Profesa (comunidad la más aristocrática); los Canónigos de la Catedral y los frailes Franciscanos, Agustinos, Dominicos, Dieguinos, etc."

"Conocí que tenían la misión referida, los Padres Cárdenas y Tato, los Canónigos Román, Ormachea, Dr. Santiago y Madrid; igualmente que los frailes Ornedes, Tornes, Pinzón y Burrichani."

"Las ocupaciones de más interés de dicha sociedad, eran la continua asistencia á los templos y á las rejas y porterías de los conventos de Monjas; y concurrir á las funciones religiosas, con especialidad á todas las novenas y desagravios."

"Los grandes acontecimientos en que tomaba parte muy

(1) Memorias citadas.

activa era en las elecciones de los superiores de las comunidades de ambos sexos; en las fiestas titulares de las iglesias, las tomas de hábitos y profesión de las Monjas, apadrinadas con grandes festejos por las Señoras cabeza de alguna de las casas referidas. La entrada á ejercicios en el Santuario de Nuestra Señora de los Angeles, las Señoras y Señoritas; y la de hombres, en la Profesa, era el gran acontecimiento para tan católicas personas."

"A este continuo movimiento religioso, Nacho—Cervantes —y Pedro—Escandón—si no éramos actores, sí éramos espectadores, concurriendo con puntualidad á la salida de los ejercicios de señoras, á las profesiones de Monjas, á los Capítulos de los Conventos de San Agustín, San Francisco y la Merced, donde pasaban escenas notables por impropias de un claustro. Después de la elección y en la toma de posesión, se comía opíparamente, se bebían buenos vinos, jugando después juego de cartas."

"Después de lo descrito sería de suponer que este grupo social se abstendría de las diversiones mundanas, pero sucedía lo contrario; con excepción del período de la Cuaresma y de los lutos, concurrían á los teatros, á las tertulias familiares y de etiqueta dadas en las casas particulares y en las Legaciones de Inglaterra, España y Francia, á los bailes periódicos que daban en la Lonja, á los de Fantasía y de Máscaras en los teatros, siendo los más animados los de las Posadas, que duraban nueve noches. De todas estas reuniones, las más notables fueron: el gran baile que la Legación de Inglaterra dió en el edificio de Minería para solemnizar el casamiento de la Reina Victoria, el que dió el Ministro de España Bermúdes de Castro, solemnizando la paz de España por los triunfos contra los carlistas; y el que dió el Conde de la Cortina en el Palacio Nacional, para festejar el restablecimiento de la Orden de Guadalupe establecida por Agustín de Iturbide."

En este retrógrado medio social, que muchos puntos de contacto tiene y ha tenido con esa clase de nuestra sociedad llamada aristocracia, y que la caracteriza el egoísmo é ideas conservadoras, fué en donde el Capitán Alvarez pasó varios años de su juventud. Sin embargo, su imaginación no se impresionó de aquellos hechos, alimentados sólo por el dinero, ni de aquella monótona vida, en la que se disfrutaba de los

placeres que halagan los sentidos, pero no de los que engrandecen y purifican el espíritu.

Además, todo esto era contrario á las rudas fatigas del soldado y al espíritu de un hombre que tan poca importancia daba á su origen noble; sin ningún esfuerzo se desligó de él. Sus principios democráticos, no jacobinos, le hacían conocer que sólo eran legítimos los títulos que el hombre adquiere por sus propios hechos; deseaba captarse, no el respeto que el dinero proporciona, sino el de la honradez é ilustración; buscar en su conciencia el equilibrio formado por el trabajo y el fruto, alejarse, en fin, de aquel medio infecundo y donde reinaba el egoísmo, y acercarse más á aquellos de sus semejantes que fueran productores y activos, ser un miembro útil á su patria y no una figura decorativa de salón. Su espíritu, fortalecido por sanos principios, no sintió nunca la influencia perjudicial ni del fanatismo, ni de las vanidades, ni de las aristocráticas ideas que reinabn en aquella sociedad.

El 23 de Octubre de 1841 fué ascendido á Capitán efectivo y dió mayor extensión á sus conocimientos; en la Secretaría de su cuerpo, el Estado Mayor, practicó la documentación militar y asistía á las academias del General Rodríguez de Cela; las nociones generales que sobre estrategia y táctica éste último enseñaba, en buenos autores franceses las profundizó, así como también la historia militar, de la que, después, en el mismo cuerpo fué profesor.

El militarismo había tomado gran incremento en el país y por desgracia dominaba; por muy buenas que fueran las intenciones de los gobernantes, tenían dos poderosos enemigos: la constante bancarrota en la hacienda pública, y las ambiciones de los jefes militares; faltaba por completo la unidad, en los Estados el provincialismo y en toda la Republica los diversos partidos que se disputaban el poder, sostenían un permanente estado de anarquía.

Perjudicial era en extremo, no sólo para la nación, sino también para todos los subalternos del Ejército, el que sus principales jefes se alejaran de sus deberes mezclándose sin cesar en la política: divididos en distintos grupos, sin profundas convicciones, ni sanos principios, sostenían á sus caudillos, con perjuicio del erario y de las demás clases productoras; dirigiendo la atención del gobernante más á la políti-